



## En buena tierra

{serie} # 4



# Cómo interpretar las narrativas históricas de la Biblia

**L**as historias logran captar nuestra imaginación y son poderosos vehículos para comunicar ideas. No es casualidad que Dios haya permitido que más de la mitad del Antiguo Testamento y más de un tercio de la Biblia consista en narraciones; es una de las formas predilectas de Dios para comunicarse.

### Prestar atención a los detalles

Todo relato tiene muchos detalles que son claves para entender la intención del relato y su correcta interpretación y aplicación. Existen elementos como la vestimenta, alusiones a ciertas costumbres, lugares, cantidad de personas, etc., que deben considerarse al imaginarnos cada escena. En ocasiones, el narrador nos lleva de una escena a otra, pasando desde escenarios multitudinarios a primeros planos o a diálogos entre dos personas; evidentemente, estos primeros planos son determinantes en el relato. Una vez que captamos el flujo del relato, tal como el autor lo plasmó al escribirlo, podremos detectar qué mensaje quería destacar y comunicar.

El trimestre antepasado

(*Personajes secundarios del antiguo testamento*) tuvimos la oportunidad de ver, cada semana, cómo interpretar narraciones. Esas lecciones y la metodología seguida por los autores es un buen modelo que podemos seguir.

### Aspectos literarios

**Trama:** Básicamente, consiste en fijarse en “¿qué?” y “¿cómo?”. En la mayoría de las narraciones, estas preguntas se pueden responder dentro de un esquema de tres etapas: (1) Situación, (2) complicación y (3) resolución. Por ejemplo, los israelitas y los filisteos están a punto de enfrentarse en batalla (situación); Goliat los desafía y los increpa (complicación); llega David y vence al gigante (resolución). Lograr identificar estas etapas puede ser muy útil para sintetizar y extraer lo más relevante de un relato: la clave de la victoria, el secreto del éxito, o la decisión que cambió el flujo de los acontecimientos, etc.

**Personajes:** Responder “¿quién?” o “¿quiénes?” también es importante. El personaje im-

portante o en quien nos queremos concentrar, ¿de dónde es?, ¿de quién es hijo(a), habitualmente, ¿era influyente o de bajo perfil?, etc. Estos aspectos pueden ayudarnos a dimensionar el rol de cada personaje y a interpretar adecuadamente si constituye un buen o mal ejemplo para nosotros hoy.

**Contrastes o comparaciones:** La fuerza del mensaje puede estar en el contraste o la comparación entre diferentes personajes, lugares o circunstancias. Por ejemplo, la historia del joven Samuel lo presenta como un bienvenido contraste con los hijos de Elí (1 Sam. 2:11, 12, 17, 18, 24-26). Otro ejemplo podría ser los capítulos 38 y 39 de Génesis. El capítulo 38 presenta un quiebre en el relato de la vida de José. Narra la fornicación de uno de sus hermanos, Judá. La fornicación no es algo que Dios alabó, lo que se destaca al contrastarse con el relato que sigue en el capítulo 39: la pureza sexual de José. Por eso existe el capítulo 38, por muy censurable que sea la experiencia de Judá.

Una comparación muy

reiterada –por ejemplo– en los libros de Reyes es la que se hace con Jeroboam: todos los reyes que fueron malos como él (1 Re. 15:34; 16:7, 19; 22:52; 2 Re. 13:2, 11; 14:24; 15:9, 18, 24, 28). Esta comparación establece un patrón general y nos permite entender qué cosas Dios no aprobó sobre estos líderes de su pueblo.

### La óptica de Dios

Dios nunca está ajeno de las narraciones bíblicas. De hecho, él es el director y actor principal. Las narraciones nos muestran, por medio de situaciones cotidianas y cercanas, cómo Dios interactúa con sus hijos; son lecciones prácticas sobre la ética divina, y cada una ilumina diferentes aspectos del gran plan de salvación. Algunos relatos destacan lo que sucede si se desobedece la buena voluntad de Dios. La propia historia de Is-

rael nos queda como una gran lección en este sentido (1 Cor. 10:11-13). En algunas ocasiones, un relato tiene como broche de oro un ley o precepto de parte de Dios. Por ejemplo, después del incidente del becerro de oro, Dios les ordena: “No os harás dioses de fundición” (Éxo. 34:17), a saber, ídolos. Otro ejemplo está en Levítico 10:8-11, en donde Dios les prohíbe beber vino ni sidra, aludiendo a lo que acababa de pasar con Nadab y Abiú y su fuego extraño, por el cual murieron.

Dios no aprueba cada acción o precedente que dejaron los personajes bíblicos. En algunos casos, Dios se dirige con palabras reprobatorias en contra de las acciones pecaminosas, por ejemplo, 2 Sam. 12:7. En otros casos guarda silencio, pero permite que los resultados, el contexto general del relato o el



rol de los otros personajes, nos abran los ojos (ver Jueces 13 al 16). Evidentemente, hay otras situaciones que Dios tolera, pero jamás constituyeron el ideal para el ser humano.

## Ciencia e historia en la Biblia

Algunos cristianos piensan que la Biblia solo es correcta y autoritativa cuando se trata de asuntos religiosos. Ellos creen que en otras áreas del conocimiento, tales como la historia o la ciencia, la Biblia contiene errores y, por lo tanto, no es confiable o autoritativa. La Biblia no separa el mensaje de los hechos históricos o fenómenos naturales que describe. Se nos presenta como una unidad, en donde cada detalle, por irrelevante que parezca, forma parte del mensaje y contribuye a su contenido general. Cuando hablamos de la autoridad de la Biblia en áreas ajenas a lo espiritual, tales como la ciencia, debemos entender que la Biblia no es un libro de texto científico, pero usa el lenguaje

de los fenómenos visibles para describir hechos científicos con exactitud. Algunos ejemplos son:

**1. Números 21:11.** La “salida del sol”.

**2. Génesis 1-2.** No es una explicación científica, pero describe el origen de la vida y las aseveraciones asociadas a la ciencia son verificables.

Lo mismo sucede con los hechos históricos:

**1. Los Hititas** (Gen 15:20; 23:10; 25:9, etc.) eran el mayor argumento en contra de la veracidad de la Biblia; sencillamente no existían desde un punto de vista arqueológico. Sin embargo, en 1907, Hugo Winkler de Berlín, encontró y excavó los restos del imperio hitita en Asia menor.

**2. Fechas improbables.** Mu-

chos críticos alegaban que en la época de Moisés no existía la escritura, por lo cual, el no podría haber escrito el pentateuco. No obstante, Flinders Petrie, en 1904, descubrió inscripciones alfabéticas que databan del año 1500 a.C. Se debió echar por tierra los argumentos anteriores.

Todavía existen hechos históricos que no se pueden comprobar arqueológicamente, pero no significa que no hayan existido. Un buen ejemplo de este escenario es la falta de consenso sobre quién fue “Darío el Medo” (Dan. 5:31).

Sin embargo, el argumento más poderoso en cuanto a la Biblia y la historia es el cumplimiento de las profecías bíblicas.